

La Orientación Profesional en el Bachillerato

Es un hecho innegable que Venezuela está haciendo un esfuerzo gigantesco por la formación intelectual de las nuevas generaciones. Pero frente a realizaciones indiscutibles de orden escolar y técnico, nuestros estudiantes de Bachillerato confrontan un problema que no ha atraído la atención que se merece por parte de los educadores. Nuestro Bachillerato es de una orientación definitivamente académica cuyo fin casi exclusivo es preparar al joven para su ingreso en la Universidad con vistas al ejercicio de una profesión liberal en el futuro. Por otro lado, los profesores de la Universidad se quejan de la deficiente preparación que los jóvenes llevan a las aulas universitarias y la proporción de los estudiantes que tienen que abandonar la Universidad va aumentando cada vez más.

Con el fin de disminuir un tanto la excesiva "mortalidad" estudiantil de las Facultades y desanimar a los no aptos a que se embarquen en una carrera universitaria, los dirigentes de nuestra política educacional han creado recientemente la enseñanza Secundaria Superior de dirección marcadamente pre-universitaria y exageradamente canalizada hacia la Facultad. Esta política educacional llevará más candidatos a la Universidad, pero es dudoso que vaya a reducir el número de "Mujiquitas" en nuestra sociedad. Mujiquita, como se recordará, es aquel bachiller de "Doña Bárbara" que, fracasado en la Universidad, va arrastrando su decepción por la sabana sin fin, hasta quedar encallado en un distrito innominado de los llanos apureños como secretario de un despótico Jefe Civil. Son muchos los jóvenes venezolanos que tienen que abandonar cada año la Universidad para dedicarse a cualquier empleo burocrático o administrativo con el fin de ganarse una vida de estrechez y oscuridad. Los estudiantes desplazados

constituyen un problema de urgente solución que en nuestro sistema educacional ha quedado lamentablemente postergado, cuando en países como Francia, Bélgica, EE. UU. y varios países Sudamericanos ha pasado al primer plano de las preocupaciones educacionales. Sin descuidar la instrucción y la formación intelectual de los alumnos, en estos países el énfasis educacional se va desplazando hacia una recta orientación del joven en la vida y en su futura profesión.

Elección de Carrera

La elección de la carrera universitaria es uno de los problemas acuciantes de nuestros jóvenes en los últimos años del Bachillerato. Desgraciadamente ni están capacitados para resolverlo satisfactoriamente por sí mismos, ni muchas veces encuentran la orientación requerida en sus padres y educadores. Es natural que, dejados a sus propias luces, la elección sea desacertada con las consiguientes repercusiones en su futura vida de estudios. Respondiendo a una petición de los alumnos de los últimos años de Bachillerato realizamos el curso pasado una encuesta de preferencias profesionales entre 128 bachilleres provenientes de todos los puntos de la República, pero principalmente de las tres ciudades universitarias. Era una exploración inicial para las pruebas psicotécnicas que posteriormente se realizaron en ese grupo con vistas a una acertada elección profesional.

Dada la orientación académica de nuestro Bachillerato, es natural que la mayor parte de ellos (109) pensasen en una carrera universitaria y solamente 19 se decidieran por otras profesiones más técnicas como la milicia, la marina, la aviación, la ganadería, etc. Pero no deja de sorprender al educador que entre estos futuros universitarios haya una tendencia bien marcada hacia determinadas carreras profesionales: el 82% pensaba ingresar en una de las tres Facultades de Medicina (29), Ingeniería (44) o Derecho (14); y sólo un 18% se disgregaría entre las 16 carreras restantes de Farmacia, Odontología, Economía, Diplomacia, etc. La desproporción del número de candidatos a las distintas carreras es definida y parece ser un fenómeno general en el estudiante venezolano: de los 3.515 alumnos varones inscritos en la Universidad Central de Vene-

zuela, 2.269 pertenecen a las tres Facultades preferidas: dos de cada tres alumnos. El desinterés de nuestra juventud hacia las demás profesiones liberales es manifiesto, a pesar de la penuria de profesionales en la mayor parte de los ramos. Recientemente un Congreso de Odontología afirmaba que Venezuela necesita por lo menos 3.000 dentistas. Y todos conocemos la escasez de profesores graduados en la enseñanza secundaria y la falta casi absoluta de Ingenieros agrónomos que exploten las posibilidades agrícolas ilimitadas de Venezuela.

"Mortalidad" Universitaria

Hecha la elección de carrera en las condiciones que acabamos de indicar, no es aventurado afirmar que el porvenir universitario de muchos bachilleres tiene que ser necesariamente dudoso. Las estadísticas universitarias demuestran que un gran porcentaje de los noveles universitarios que cruzan alegremente el dintel de la Universidad el primer día de clase, volverán a cruzarlo al poco tiempo en sentido inverso, amargada el alma por una íntima sensación de fracaso. Examinando las Memorias del M.E.N. de estos últimos años, podemos predecir con cierta aproximación el porvenir académico de la presente generación universitaria. Sería injusto y anticientífico querer atribuir a nuestras conclusiones un valor matemático que no poseen. Las estadísticas se deben elaborar con exactitud e interpretar con sobriedad; pero sería una equivocación despreciar el valor aproximativo que representan. Con estas reservas vamos a examinar el cuadro de inscripciones de la Universidad Central de Venezuela correspondiente al curso 1956-1957, el último publicado hasta ahora. El número total de alumnos y el correspondiente a cada Facultad, apenas ha variado en estos últimos años. El ritmo de descenso de matriculaciones a lo largo de los cursos en cada Facultad es también sustancialmente idéntico en las distintas universidades venezolanas. Tomamos los datos ofrecidos por la U.C.V. por parecernos los más típicos del estudiantado venezolano para las conclusiones que vamos a presentar.

Existe un dato que resalta a primera vista y llama la atención de quien examina las estadísticas. Frente a los 1.383 varones inscritos en las diversas Facultades para el primer año, sola-

mente aparecen 648 en las listas del segundo año. Lo cual quiere decir, que la mitad (53%) de los alumnos abandonan las aulas al finalizar el primer año de su experiencia universitaria. (El curso anterior 1955-1956 presenta 1.436 en primero y 719 en segundo: exactamente la mitad). Como era de esperar, esta "mortalidad" estudiantil apenas iniciada la carrera, es mayor en las tres Facultades mencionadas. Las cifras escuetas son suficientemente elocuentes en este caso:

	1º	2º	Bajas
Medicina	376	122	254 (68%)
Ingeniería	355	124	231 (65%)
Derecho	146	997	49 (33%)

Naturalmente hay quienes tienen el valor y el suficiente respaldo económico para repetir el primer año: No quiere decir que todos los alumnos de segundo año, aprobaron el curso inicial al primer intento. Pero éso indica precisamente que el número de los retirados de la Universidad al finalizar el primer año es superior al que aparece en la columna de las "bajas". Se podrá objetar que la repetición de cursos en la Universidad no está reñida con un porvenir brillante, y se podrán citar casos particulares. Sea lo que sea de las excepciones, el hecho es que la mayor parte de los "universitarios perpetuos" o no acaban la carrera o son mediocres como profesionales, aunque descuellan en otros aspectos de la vida que no suponen formación universitaria.

Muchos alumnos de Bachillerato creen ingenuamente que, una vez rebasados los primeros años de universidad, con poco esfuerzo podrán seguir adelante hasta la meta de la graduación. Es evidente que el peso de la selección del alumnado se verifica en los primeros años y que los cursos subsiguientes, libres del bagaje inútil de los ineptos, se vaya desarrollando en un ritmo más homogéneo de decrecimiento. Y sin embargo sería un error pensar que en adelante el camino va a ser fácil. Los hechos demuestran lo contrario, como vamos a ver.

Fijémonos en primer lugar en los varones. El tono y estilo universitario sigue siendo varonil a pesar de la saltarina irrupción del bello sexo en las aulas de la enseñanza superior. El hombre está mucho mejor preparado para la lucha por la subsistencia académica. Y con todo, la "razzia" hace estragos en el elemento fuerte: muchos jóvenes van quedando a la vera

del camino a lo largo de los años de carrera que unos pocos privilegiados llegan a coronar. Se comprueba de nuevo que en las tres Facultades de Medicina, Ingeniería y Derecho el índice de "mortalidad" es muy superior a las otras Facultades. La suerte de la mujer universitaria no es más halagadora. Al entrar en competencia con el hombre en las aulas, se le aplica la misma norma inflexible que al varón. Las Facultades preferidas por

la mujer son distintas, pero el número de bajas es aún mayor: cerca del 80% de las alumnas inscritas en primer año, abandonarán la carrera al finalizar el tercer año y un porcentaje mínimo llegará a graduarse. Comparemos algunos datos estadísticos, teniendo en cuenta que las cifras del "Ultimo Año" se refieren a alumnos inscritos al comienzo del curso y los graduados serán menos.

<u>Alumnos</u>	Medicina	Ingeniería	Derecho	Economía	Arquitectura	Farmacia	Odontología	Humanidad	Agronomía
Primer Año	376	333	146	154	65	41	32	47	58
Ultimo Año	93 1/4	48 1/8	76 1/2	28 1/6	8 1/8	11 1/4	13 1/3	13 1/4	40 5/6
<u>Alumnas</u>									
Primer Año	109	11	43	60	26	119	38	27	
Ultimo Año	20 1/5	3 1/4	12 1/4	10 1/6	2 1/13	2	3 1/13	55 1/5	

A la vista de estos datos estadísticos, volvemos a insistir en el comediamento con que hay que interpretarlos. En primer lugar, hay un éxodo de universitarios venezolanos hacia el exterior; pero es verdad también que una gran parte de ellos siguen carreras técnicas y no universitarias en otros países y que no todos los que prosiguen carreras universitarias llegan a terminirlas. Prueba de esta doble afirmación es el reducido número de alumnos venezolanos que revalidan sus títulos, en comparación de los estudiantes que se forman en el extranjero. Es posible también que la desproporción entre el número de alumnos del primer año y el último sea fortuito en el curso de 1956-1957 de donde se tomaron los datos: tal es el caso de las alumnas de Farmacia. Pero éste es el único caso de discrepancia con los datos de los años anteriores.

Lo que es innegable es que entre las autoridades universitarias priva un criterio estricto de selección académica del estudiantado. Y todo parece indicar que, debido al progreso de la nación y a las exigencias cada vez más imperativas de las profesiones, se estrechará más y más el tamiz universitario; las bajas, lejos de disminuir, irán aumentando absoluta y proporcionalmente. La proporción entre los inscritos en primer año y los egresados de la Facultad hace unos años era muy

superior a la que presentan las estadísticas actuales.

La Causa

Las causas de defeción universitaria no son siempre las mismas y a veces están fuera del control de lo previsible. Tal es el caso de muerte, enfermedad, falta de recursos, etc. Pero no es exagerado afirmar que la causa principal y más general de la "mortalidad" universitaria radica fundamentalmente en la desacertada elección que se hizo de la carrera universitaria. Unos optan por los estudios superiores sin tener aptitudes intelectuales para ellos; otros se empeñan en ingresar en determinada Facultad aureolada por el prestigio social, cuando todas sus cualidades personales e intereses en la vida se enfocan en una dirección distinta. Sólo unos pocos aciertan a elegir la carrera que realmente responde a sus aptitudes e intereses, a su vocación, y son los que tienen éxito.

Porque en la vocación propia es donde el hombre encuentra no solamente su felicidad sino también su facilidad. Es muy discutible que existan carreras difíciles frente a las fáciles; lo que ciertamente existen son hombres con vocación hacia una carrera o profesión y, como encuentran allá su felicidad y su facilidad, encauzan hacia ella todas las reservas síquicas de su personalidad. Sólo los

hombres con vocación sobresalen en las diversas profesiones; esos mismos individuos empeñados o forzados a emprender otra carrera distinta, fracasarían lamentablemente o, a lo sumo, llegarían a ser unos profesionales mediocres. Y aquí es donde radica el nudo del problema educacional que estamos examinando: en nuestra universidad tenemos más candidatos para Medicina e Ingeniería que auténticas vocaciones para médico o ingeniero. Nada extraño que las bajas sean tan elevadas en estas dos profesiones que por su prestigio social atraen tanto a nuestros jóvenes. Y en su medida se puede decir lo mismo de las demás Facultades. Son los hombres que, según la parábola evangélica, comenzaron a edificar y no pudieron terminar, porque no hicieron bien sus cálculos.

La orientación profesional y vocacional del alumno de Bachillerato, no es un problema exclusivamente venezolano sino universal para la Pedagogía contemporánea. Hace tiempo que se rebasó la etapa pedagógica en que al educador se le consideraba como un mero profesor que se limitaba a impartir conocimientos científicos. La complejidad de la vida moderna exige del educador mucho más. Es preciso que el educador sea al mismo tiempo el mentor de su joven discípulo en las encrucijadas decisivas de la vida; su influencia debe proyectarse más allá de las aulas de la enseñanza secundaria, hacia la vida universitaria y profesional. Pero no cumplirá con esta misión transcendente si se limita

a impartir a su discípulo unos cuantos consejos basados en el sentido común y en el conocimiento superficial que generalmente posee de su discípulo. Para descubrir y valorar debidamente las potencialidades del joven es preciso aplicar los medios que ponen a nuestro alcance la Psicología y la Psicotecnia modernas. Las exploraciones de la personalidad, los inventarios de intereses, los tests de aptitudes y rendimiento, etc., son los instrumentos que nos ayudarán a adquirir un conocimiento más perfecto del alumno para indicarle, con garantías de éxito, la profesión o carrera en la que podrá desarrollar al máximo sus cualidades. Porque lo importante en la vida, lo que en definitiva le va a producir mayor satisfacción personal y le va a dar la oportunidad de servir mejor a los demás, no es unirse al carro de una profesión brillante y productiva; lo importante es descubrir y seguir cada cual su vocación que le asegurará el éxito de la vida presente y muchas veces también de la futura; porque la vocación no es sino el camino personal señalado al hombre por Dios.

En estas líneas hemos tratado de exponer la importancia y actualidad que la Orientación Profesional tiene en nuestra educación secundaria. En un artículo próximo intentaremos delinear en qué consiste dicha Orientación y las características que debe presentar, a fin de que sea un instrumento efectivo en el proceso educativo de nuestra juventud.

ANGEL DAMBORIENA. S.J.

Nota.—La Escuela de Psicología de la Facultad de Humanidades de la Universidad Católica Andrés Bello está organizando un servicio de Orientación Profesional, basado en medidas psicotécnicas según los últimos métodos de la Psicología y dirigido por un grupo de profesores especializados y con largos años de práctica. Aunque organizado primariamente para el entrenamiento de sus propios alumnos, está capacitado para facilitar sus servicios a colegios y liceos.

